

# Entre el guiño y la irónica sonrisa

RELATOS SIN FRONTERAS Antonio Pereira

Junta de Castilla y León Colección «Barrio de Maravillas» Salamanca, 1998

**MIRIAN GUTIÉRREZ LOZANO**

*Relatos sin fronteras* es el décimo título de cuentos de Antonio Pereira, que viene a engrosar la lista de libros que constituyen su etapa de madurez junto con *Los brazos de la i griega*, *El síndrome de Estocolmo*, *Picassos en el desván* y *Las ciudades de Poniente*.

Antonio Pereira se inició en el género con narraciones de carácter costumbrista, cargadas de humanidad y ternura, ubicadas en su entorno inmediato, la geografía gallego-leonesa. Tras un acercamiento, muy interesante, al relato de carácter experimental, de marcada complejidad formal, evolucionó notablemente su quehacer literario, dando un salto cualitativo del provincialismo al cosmopolitismo, llegando a altas cotas en la depuración de la palabra y en el dominio de las técnicas del género.

*Relatos sin fronteras* está formado por diecisiete narraciones, una sabrosa mezcla de relatos inéditos y otros recopilados, retocados y mejorados.

Detrás de estos relatos descubrimos a ese Pereira maniático hasta la neurosis -como él mismo se define-, pues la calidad de narraciones como *El oculista* o *Las cordobesas sueñan con el Danubio* es el resultado, sin duda, de un mimo exquisito, y hasta paternal, por parte del creador. Recupera también, don Antonio, historias ya contadas, y las retoca o rehace con ese afán al que hacíamos referencia, y que calificaríamos casi de obsesivo; es el caso de *El tío Candela* y de *Teoría y práctica de las islas*.

Cargadas de sutil erotismo y presididas siempre por el tono agrio y compasivo que le otorga el humorismo irónico, las anécdotas y las sorpresas de lo cotidiano son la esencia de estos cuentos. Cada historia es una pequeña sorpresa, cargada de ternura y sensibilidad unas veces -caso de *Obdulia, un cuento cruel*-, o de complaciente ironía otras -como en el estupendo relato *Las cordobesas sueñan con el Danubio*, que le dedica al profesor Martínez Cachero.

Una compleja simbiosis entre autor-narrador-protagonista-testigo es uno de

los rasgos más interesantes de la narrativa de Pereira, rasgo que ha ido depurando a lo largo de sus obras y que creemos culmina en ésta. Ha estilizado de tal modo su técnica que se acerca con maestría al relato oral; y no olvidemos que el autor nos confesó en cierta ocasión escribir para un oyente implícito. El lector tiene la impresión de que, con voz grave o aguda, según los gustos el narrador está el narrador está sentado frente a él en alguna acogedora estancia relatándole sus historias. ¡Qué cálida complicidad!

Los relatos de Pereira son, por tanto, una conquista al lector desde las primeras líneas y un premio al paciente oyente por lo desenlaces sorprendentes, inquietantes o inacabados. Elimina todo lo superfluo y opta por la acción concisa, perfilándose los personajes con breves y perfectos trazos. Depuración y precisión lingüística son además rasgos de su lenguaje, claro y directo, pero no ajeno a su condición de poeta, de modo que cierto lirismo recorre las páginas.

Del carácter oral de las narraciones surge esa mencionada complicidad que salpica los relatos. El autor se confabula con el lector y lo hace seduciéndole con el tono erótico -siempre sutil- de muchas historias y situaciones. Es como un guiño. Erotismo y misterio acercan amistosamente al narrador y al lector, y lo hacen de manera extraordinaria en relatos como *Palabras*, *palabras para una rusa*, *Principio de una historia* o *El oculista*. Siempre hemos pensado que tras los cuentos de Antonio Pereira hay un misterioso culto a la mujer. La sensualidad queda siempre en el aire, es parte del ambiente de éste y de todos sus libros, aunque ahora quizás se muestra con más desenfado.



Pero ese guiño cómplice del que hablamos va acompañado siempre de una sonrisa que no podemos menos que imaginar en los labios del narrador implícito. Es ese humorismo irónico el que le permite al autor atenuar la tragedia y la comicidad de las acciones, mostrándose bondadoso y comprensivo ante lo que presencia -caso de *Así empezó Lourido* o *La guerra sucia*.

De modo que -como en toda su obra-, entre guiños e irónicas sonrisas Pereira nos relata sus historias, siendo además esta última colección de cuentos un buen ejemplo del dominio del relato breve, despojado de artificios, cuya lectura es un placer para el intelecto y para los sentidos.